

POETICA FILOSOFICA Y/O FILOSOFIA POETICA

(Una lectura de «Negro sobre Blanco»,
de J. L. GALLARDO)

Wenn das Wahre das Begründete ist, dann ist der Grund nicht *wahr*, noch falsch//. Si lo verdadero es lo que está fundado, entonces el fundamento no es *verdadero*, tampoco falso.

(L. WITTGENSTEIN: *Sobre la certidumbre*, 205)

1

1. El Wittgenstein del «Tractatus» retorna interpretado por Wittgenstein₃, en «Sobre la Certidumbre». Acométase, pues, una reposada lectura de esa obra.

2. La vuelta al «lenguaje ordinario» (tema opción de la llamada Filosofía Analítica) campea en giro obligado del quehacer lingüístico; incluso para la Poética.

3. De la Lengua (y «a fortiori» del Lenguaje) no cabe hablar; baste usarla. En el uso de la Lengua deviene ésta otra «cosa». Desde la *no*-Lengua adquiere sentido la Lengua. El Verso se hizo Carne y habitó entre nosotros. La Lengua no es instrumento («organon») o un «ser-a-la-mano» cualquiera.

1. Entre lo real («res») y lo subjetual («cogitatio») se instala, como mediador, El/Lo Inconsciente... ¿«Deus absconditus»?

2. El poeta y el poema quedan abolidos en la sustitución del «el» (presentador gramatical) por el «lo» (operador sustantivante de lo-en-sí adjetivo). «Poeta» es un adjetivo ontológico —versus sustantivo gramatical (GRAMATICA SOBRE ONTOLOGIA)—. «Poema» es ya la adjetivación, en puro «fieri», de «X». Despejar «X» es hacer teología.

3. Cuando hablo de *mí*, no es que hable de otra *cosa*. Más bien se trata de que es Otro quien de/en mí habla.

4. Somos escritos y/o dichos por Alguien. Actores que escriben (= autores) y/o personajes que hablan en el teatro mundano: esa espesa Niebla unamuniana de consabidos ecos calderonianos.

5. En la línea del (neo-)platonismo, el Demiurgo se ha visto sometido a las más variadas metamorfosis... En la del Evangelio de Patmos, el «Lógos» habla aún y *se revela*.

6. La omisión de toda idea de «autor» (individuo con letra minúscula escrito) y su reemplazo por la de «auctor» —del «augēre» latino— es ideodrama de obligada comunión. Tan sólo Autor (con mayúscula escrito) emerge en lontananza.

Qué/Quién sea eso/e Autor es ya bocado más serio para echarlo el diente.

En cuyo contexto, presumo que si el Hombre es un invento reciente (Foucault), el Inconsciente no lo es menos; y que ambos ídolos post-renacentistas serán demolidos por Algo más radical y ya inminente; porque a Algo no le es de aplicación la categoría «muerte». «El/lo Algo ha muerto» es una proposición sin sentido; ni verdadera (wahr) ni falsa (falsch).

7. Si el «lenguaje formal» *de-termina* al Sujeto, será quizá porque a éste se le ha cosificado y ha devenido puro Objeto. «Suum cuique tribuendum.»

3

1. En «el fondo del pozo del discurso sin fondo» late adormecida la metafísica metáfora del tonel (cfr. Ortega).

2. En los dos sentidos del significante, «Texto» es un *pre*-texto, cuyo sentido (teleológico-pragmático siempre) acusa recibo de la función reordenadora en que la Vida le *in*-scribe.

3. En el camino hacia *el fondo* del poema hay una «carrera de relevos» secular y colectiva.

4. El *fondo* (como búsqueda) del poema es un horizonte sin fin, tras el que el lector-poeta se remonta a los principios y retorna a sus orígenes. Pero el principio es el fin. La búsqueda del Principio es la pícarasca «busca» de nuestra propia constitución; pues sólo en ella nos *re*-conocemos.

5. No es lo arquetípico *del* poema lo que nos llama, sino nuestra propia entraña. Lo buscamos porque ya lo tenemos; o, mejor, lo «somos».

6. Buscar/Encontrar (?). «Nihil volitum quin prae-cognitum», versus «Nihil cognitum quin prae-volitum». Ante lo cual, quizá: «Nihil volitum-cognitum quin prae-*factum*».

7. El poema, como cualquier Palabra/Escritura, se consume en (≠ consume por) la Lectura; pronunciación/barrido ocular. Mas la Lectura no lo es *del* «Texto» (sujeto pasivo), sino *del* (agente-posesivo) Sujeto lector.

4

1. El Texto (escrito) no «dice» ni «quiere decir» nada. No pasa de ser lo-que-*se*-escribe como transducción de lo-que-*se*-dice. Ni la Palabra ni la Escritura «dicen» nada (en absoluto). El único y efectivo dicente es *la persona* y, tras ella, Alguien más primero.

2. En el Texto no *hay* caminos (de lectura). Los caminos los «hace» el lector. Hacer caminos es hacer textos. Poeta auténtico, el lector.

No habiendo «leyes de lectura» insoslayables, por todos los caminos se va a Roma. Problema: despejar «Roma».

3. Proyecto primero: hacer hablar al «infans».
4. Proyecto segundo: más que hablar-de, realizar lo *inefable*.

5

1. Proyecto tercero: construir una «Poética de las negaciones». Negación de: autor, poema, crítico, ...

2. La verdad poética no es verdad problemática —u objeto de análisis—, sino misteriosa verdad (G. Marcel). Mas lo cotidiano es el *misterio*; y lo insólito (aunque humano en demasía), el *problema*.

3. El dónde del «pensar» (ser/estar) es «terra incognita».

4. La patria del poeta es el «intertexto».

5. El poeta se re-conoce hablando *sobre* lo que sabe y/que le constituye. Su misma constitución está en el «referente».

6. Las llamadas «Leyes de la Poesía» no son ni manifiestas ni ocultas. Subyace a tal planteamiento una desatendida falacia de interrogación. No son ni lo uno ni lo otro, por la evidencial razón de que la Poesía (ni sujeto político ni fenómeno físico) no «tiene» leyes.

Sólo los poemas detentan a las veces las leyes foráneas que la Historia (dicente ubicuo) jalonó en ellos.

7. ¡Tampoco el Sujeto (cartesiano) las «tiene»! Sí, la «res extensa». Cuerpo/Alma, en el poema («res: extensa/cogitans»), sólo construyen *poema cartesiano*. El poema vivo es otro cantar (\neq otra «cosa»): sentimiento transpersonal que huye a la mirada del ojo mecánico y analítico del intelecto.

8. Lírica y Epica son abstracciones mal fingidas; como el «dentro» y el «fuera» del poema, que se resuelven en el *diálogo* dramático de la vida humana.

9. «Censura» es (si no sólo, al menos «también») una interpretación. La función lingüística del censor no es función referencial del Lenguaje (ni señalizadora siquiera), sino expresiva y sintomática. Quizá, y por lo mismo, el auténtico Lenguaje.

10. Leer es censurar. La crisis de la Crítica es crisis de la Lectura.

6

1. Contra «*ex*-sistencia», «*in*-sistencia». De acuerdo; despéjese el «*in*» y hágasele sitio.

2. Contra biografía, *axiografía*.

3. Contra conocimiento, «*co-nacimiento*».

4. Sólo *co-nacemos* lo que esperamos; aunque la espera no es «*nuestra*».

5. Sólo hay CONTRA-DICCIÓN en el diálogo personal. Sólo los hombres (que no las «*cosas*») se *contra-dicen* y dialogan. Pensar y/u obrar de otro modo es ya *proyección* antropomórfica secular y desatendida.

6. La praxis poética es la primigenia y auténtica teoría poética, en insoslayable mostración. La Poesía no es lo teorizable, sino lo factible («*agere*»/«*facere*»).

7. La poesía teorizada no es sino una reconstrucción y relectura académica; un constructo abstracto fingido para «sustentar» variados modos de hacer. (Inicialmente, la Palabra; posterior y tergiversadora-mente, la Escritura.)

y 7

1. En «NEGRO SOBRE BLANCO» coexisten tres problemas de sentido e interpretación: el de «negro» y el de «blanco» en tanto que (pre-sumptos) opuestos, el de la *sub-ordinación* de uno a otro, y el del régimen de «sobre».

2. «Negro» y «blanco» serán variables, en ligadura de oposición, uniformemente sustituibles (en sistema) por « X_1/Y_1 », « X_2/Y_2 », ... « X_n/Y_n ».

3. Habrá de definirse una regla de conversión y/o de conmutatividad —o de no conmutatividad, en otro caso— que explicita el sentido del «sobre».

4. «Sobre» podrá asumirse (conforme interpretaciones) como operador constante, o quizá como variable.

5. En la serie de sustituciones uniformes (en sistema) de «X» e «Y», habrá de optarse por un «X_n/Y_n» tomado como primigenio, fundamento y raíz de otros tales.

6. Liberado «sobre» de sus connaturales connotaciones *espaciales* (= «encima de»), precisar su campo semántico de uso.

Lo cual supuesto, y ya en primera aproximación, NEGRO SOBRE BLANCO:

7.1. *Patencia sobre latencia y/o superficie sobre profundidad.*

Léase perfil sobre fondo, en función de contraste y distintividad. El sostén primordial del sistema de oposiciones que funda el sistema lingüístico. No hay superficie sin profundidad; en otro caso, transparencia. Pero patencia y latencia no están ahí, como lo-en-sí. Se pelotean no otra cosa que el ojo mismo del vidente. La perspectiva juega con éste.

Si «la función crea el órgano», la perspectiva radica la función del ojo; el ojo es función de la perspectiva. Y así también con el intelecto.

7.2. *Elisión sobre contextualización.*

Elisión es concepto sólo relativo a contextualización, y directamente proporcional a ella. La total carencia de elisión la detenta, quizá, *el* Inconsciente.

Asimismo, callar sobre hablar.

En cualquiera de sus alcances humanos, la represión es pura hipótesis convencionalmente fingida a efectos de explicar otra no menos convencional suposición: que lo callado y/o reprimido es puramente tal y en todas sus dimensiones.

Mas no hay represión *en absoluto*. Lo callado es, quizá, lo más propia y auténticamente dicho. Silencio y Palabra: sólo *presumptos* opuestos. («El habla es una ecuación de palabras y silencios.»)

7.3. *Palabras sobre cosas.*

El primer lenguaje es el de las cosas; el segundo el de la praxis con ellas.

Subviértase el platonismo lingüístico secular: las palabras son el referente de las cosas. Son las «cosas» las que (en terminología medieval) «suponen por» las palabras.

7.4. *Escritura sobre Palabra.*

El tercer lenguaje es el de la Palabra; y el cuarto, la Escritura. Sobre el fondo de la Palabra se destaca la Escritura. Mas la Lectura mediadora diluye los perfiles.

7.5. *«Littera» sobre «Sensus».*

Tras la «littera», el «sensus»; tras el «significante», el «significado». Si hay tal, el «sensus» —como tonel sin fondo agotable— deviene pura metáfora. (El Renacimiento subrayó la «littera», con detrimento del «sensus»; y de ella vivimos. Hemos perdido el carro del sentido.)

7.6. *Verso sobre Prosa.*

En régimen adjetivo, «versus» sobre «prorsus». Puntos sobre línea. Sobre la pantalla de la clínica brilla la vida o se monotoniza la muerte. Discontinuidad versual, S.O.S. lanzado a la Palabra. Punto- raya, raya-punto... Arado de vertedera y «recursos literarios».

7.7. *Receptor sobre promotor.*

Lector sobre autor, idiolecto contra idiolecto. Autoelisión del promotor y emergencia del receptor. Poeta contra poeta.

Pero Yo sobre Otro, y Otro como el más radical sí-mismo. En el Promotor «vivimos, nos movemos y somos», en tanto que receptores.

7.8. *Profano sobre Sacro.*

Sacro/Profano (Agua/Vino), debaten en irritadora mueca ante el espejo. Tras lo profano, lo sacro; siempre. Mas «sacro» es legión de sustituciones. Religión y/o Mito, y/o Creencia y/o Razón. Lógica sobre Mítica, Técnica sobre Magia y Artificio sobre Naturaleza.

7.9. *Posesión sobre Deseo.*

... Ese insatisfecho deseo lacaniano... ¿inconsciente metamorfosis teórica (reinterpretación freudiana) del insatisfecho «deseo agustiniano»? «Fecisti nos Domine ad te...»

Profano sobre Sacro..., o bien buscamos lo que ya tenemos; y el *ídolo* Inconsciente lo es de lo auténticamente consciente y ya tenido (¿sido?).

7.10. *Omega sobre Alfa.*

Puesto que nunca hay «última palabra» (un «aquí no hay más que hablar» dictatorial e infecundo), «última» es siempre la «más primera».

... En cuyo supuesto, el Lenguaje, como tensión entre «X» e «Y», es pura pre-tensión y no arroja sino un enrevesado pre-TEXTO. [Hablar por hablar y para otra «cosa», y mera función fática de inconscientes propósitos.]

Pero «NEGRO SOBRE BLANCO» Y «*blanco sobre negro*».

José-María IZQUIERDO ARROYO